



SECRETARIA DE ESTADO

Vaticano, 18 de abril de 2016

N. 89.721

Eminencia/Excelencia

Dada la situación particularmente grave en que se encuentra la población en Ucrania, el Santo Padre ha querido llamar la atención de los fieles sobre las trágicas repercusiones de un conflicto que, aunque olvidado por muchos, todavía persiste. Por eso, durante el *Regina Caeli* del pasado día 3, ha anunciado una iniciativa extraordinaria de carácter humanitario, que se pondrá en marcha mediante una colecta específica, prevista para el domingo, 24 de abril, en las iglesias de Europa.

La recaudación se añadirá a una consistente suma de dinero puesta a disposición por Su Santidad, como signo de su participación personal, e irá en beneficio de los residentes en las zonas afectadas y a los desplazados internos. La Santa Sede, con el fin de asegurar la eficacia de las intervenciones y el buen empleo de las ofertas, está predisponiendo proyectos específicos sobre las situaciones de emergencia humanitaria más urgentes. Dichos proyectos serán examinados *in loco* por una Comisión establecida para este caso, mientras que el Consejo Pontificio “Cor Unum”, evaluará y aprobará la gestión técnica de los fondos.

A este respecto, adjunto una nota informativa que puede ser de utilidad con vistas a una oportuna sensibilización.

Lo recaudado con ocasión de la mencionada colecta puede ser enviado por esa Conferencia Episcopal a la Secretaría de Estado, Sección para los Asuntos Generales, a través de la Nunciatura Apostólica. Dada la urgencia de la iniciativa, es de desear que las ofertas lleguen cuanto antes.

Le agradezco cordialmente su valiosa colaboración y aprovecho la oportunidad para renovarle el testimonio de mi fraterna consideración y estima en Cristo.

Cardenal Pietro Parolin
Secretario de Estado de Su Santidad

A los Presidentes de las Conferencias
Episcopales de Europa

SUS SEDES

(con anexo)

Informaciones sobre la emergencia humanitaria en Ucrania

El conflicto armado en Ucrania oriental comenzó en la primavera de 2014 y, no obstante el alto al fuego de septiembre de 2015, aún perdura, con víctimas causadas sobre todo por la enorme cantidad de minas no eliminadas y los incesantes ataques de artillería. El número de muertos confirmados gira en torno a los 9.000, a los que se agregan dispersos y prisioneros, a menudo ilegalmente detenidos. La situación de inestabilidad, la perenne amenaza armada y la consecuente propagación de bandas armadas sin control, exponen a la población a graves dificultades, no sólo dentro de los territorios directamente afectados, sino en todo el país. El cuadro ha empeorado debido a la situación económica general, sometida a una elevada inflación, que reduce drásticamente el poder adquisitivo. Más de 500.000 personas tienen urgente necesidad de alimentos. Los desplazados internos son más de un millón y medio.

En las zonas más directamente afectadas por la guerra, las mayores necesidades están en el sector sanitario: más de 120 centros sanitarios han sido dañados o destruidos. Un riesgo especial corren las mujeres embarazadas y las que están para dar a luz, mientras que el peligro de la difusión del SIDA y de la tuberculosis es muy alto. Hacen falta anestésicos y las intervenciones quirúrgicas son frecuentemente llevadas a cabo sin anestesia. En los lugares donde aún es posible encontrar algunos medicamentos (muchas farmacias han cerrado), su precio ha alcanzado niveles prohibitivos.

En las regiones más afectadas por el conflicto residen actualmente, con grandes dificultades, alrededor de tres millones de personas, la mayor parte de las cuales son ancianos, que no han podido abandonar las zonas de combate.

Por lo que se refiere a las viviendas, han sido dañadas entre 12.000 y 15.000, mientras que más de 1.000 han sido completamente destruidas. La situación será particularmente dramática en otoño e invierno, a causa de las rígidas temperaturas.

Un gran número de niños no puede ir a la escuela. Unos 200.000 han encontrado refugio en las regiones de Ucrania situadas fuera de las áreas azotadas por el conflicto. Por lo tanto, un niño de cada cuatro es un desplazado. Muchos han sido afectados por graves formas de traumas psicológicos, por las violencias de las que han sido testigos o que han experimentado. Algunos han perdido hasta la capacidad de leer y escribir.

El estado de conflicto constituye la principal dificultad en la búsqueda de una solución a la crisis humanitaria. En particular, están en vigor limitaciones a la importación de bienes de consumo, incluidos los medicamentos, así como inmensas dificultades para la llegada de las ayudas internacionales a los territorios más afectados.

Frente a estos enormes problemas, la población reacciona con una extraordinaria capacidad de resistencia. La red de ayuda que mejor funciona en el territorio es la constituida por la confesiones religiosas. Entre éstas, la católica, que en Ucrania constituye alrededor del 10% de la población y representa una pequeña minoría en el área más castigada. Están totalmente movilizados para asistir a los necesitados, sin poder hacer frente a la magnitud de las necesidades más urgentes.

La Santa Sede está preparando al respecto intervenciones específicas en beneficio de toda la población, sin distinción de pertenencia religiosa o confesional, con el objetivo de ayudar en la emergencia humanitaria, especialmente en las áreas más críticas. Para esto, está en preparación un mecanismo para la recopilación y selección de proyectos para financiar, a través de una especial Comisión *in loco*, encargada de examinarlos. El Pontificio Consejo "*Cor Unum*" se ocupará de aprobar y evaluar la gestión técnica de los fondos, de la cual se presentarán oportunos informes.